Navidad 2020

Queridas compañeras en el Señor

En este tiempo el año pasado, empecé la que todas pensábamos sería mi última carta de Navidad como Superiora General con una cita del profeta Isaías, el profeta que nos ha acompañado durante gran parte de nuestro tiempo de espera de Adviento en las últimas semanas. En el verso 2 del capítulo 9, Isaías habla de la gente que ha "caminado en la oscuridad". Sería justo decir que todos los que habitamos nuestra "casa común" hemos estado caminando en la oscuridad durante el último año. Esta oscuridad fue causada por una pandemia que se ha llevado la vida de muchos, la salud física y mental de muchos más y el empleo y la seguridad financiera de millones de personas. No podemos ni debemos negarlo. Por otra parte, sin embargo, "caminando en la oscuridad", la "oscuridad" del 2020, también vimos rayos de luz y recibimos dones. Estos dones, como los que trajeron los Reyes Magos durante su recorrido, fueron quizás inesperados y no necesariamente dones que pensábamos necesitar. Es una paradoja que estos hombres que probablemente viajaban mayormente durante las horas de oscuridad trajeran regalos que, a primera vista, no eran lo que se esperaría para un recién nacido - regalos costosos de oro, incienso y mirra. Mientras rezaba y reflexionaba sobre esto, llegué a lo que quería compartir con ustedes esta Navidad. Quiero compartir algunos de los dones - dones costosos - que la CJ está ofreciendo a nuestro Salvador recién nacido para esta Navidad, dones acumulados durante el recorrido del 2020:

En primer lugar, el **oro del servicio:**

Esta fotografía muestra a nuestras hermanas en Brasil cosiendo mascarillas durante los primeros días de la pandemia.

Esta fotografía muestra a dos de nuestras hermanas en Eslovaquia con equipo de protección total porque participaron en el programa de pruebas masivas en el país en noviembre.

Segundo, **el incienso de la oración:**

Esta fotografía muestra a la comunidad de Daejeon en Corea rezando en la capilla por todos los afectados por la pandemia.

Esta fotografía muestra a las novicias y candidatas en Patna rezando por la misma intención.

Tercero, la **mirra del sufrimiento:**

Esta fotografía muestra una larga cola de personas en la ciudad de Delhi, esperando pacientemente recibir comida que les permita a ellos y a sus familias comer durante unos días.

Esta fotografía muestra a los pocos miembros de la Provincia Italiana autorizados a asistir a su funeral, reunidos alrededor del ataúd de la Hermana Maurizia RIP que murió de Covid-19.

Las invito a contemplar todas esas fotografías y los dones que representan, y a dedicar un tiempo de reflexión sobre el don o dones que les gustaría brindar a nuestro Salvador recién nacido por esta Navidad, los dones que reflejan el año tan particular que todas hemos vivido. Su servicio, su oración, su sufrimiento de este año... Las invito a llevarlos y ofrecerlos a Él.

Y mi regalo para cada una de ustedes, con el que termino esta carta inusual en este año inusual, es una última fotografía, una imagen del don de la esperanza, el regalo que seguramente todas estamos pidiendo esta Navidad y para el próximo año:

Este es Tinashe Emmanuel. Tinashe significa lo mismo que Emmanuel, es decir "Dios está con nosotros" en el idioma Shona de Zimbabue. Tinashe fue abandonado en los primeros días de su vida, hace sólo unas semanas, y traído a nuestro hogar de niños en Amaveni. Gracias a nuestras hermanas, será amado y cuidado y recibirá esperanza mientras crece. Mi oración es que Tinashe Emmanuel sea un signo para cada una de ustedes de la esperanza que el nacimiento de Nuestro Señor brinda para nosotras y nuestro mundo todos los años; la esperanza que trae luz, por más oscuro que sea el viaje. Jesús dice Amén.

Como siempre, esta carta viene con mi amor y mi oración por cada una de ustedes. Que Jesús, el portador de la esperanza, continúe teniéndonos a todas en su cuidado.

Jane

Jane CJ